Universidad & Sociedad
Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez"
ISSN: 2218-3620
UNIVERSIDAD CIENFUEGOS Carlos Rafael Rodríguez

http://www.ucf.edu.cu Fecha de presentación: enero de 2009. Fecha de aceptación: marzo de 2009. Fecha de publicación: abril de 2009

ARTÍCULO

EDUCACIÓN SUPERIOR Y GLOBALIZACIÓN

Dr. Carlos A. Luna Escudero
Instituto Veracruzano de Educación Superior

Resumen

El advenimiento de un nuevo milenio trae aparejadas varias interrogantes e incertidumbres; por una parte se vislumbran horizontes prometedores de superación para la humanidad con el avance de la investigación científica y la tecnológica en diversos campos: la genética, la salud, la educación, la informática, los estudios sobre la preservación del medio ambiente. Sin embargo, al tiempo que se ve el adelanto científico-tecnológico como una oportunidad de desarrollo, se previene sobre sus efectos socioculturales, económicos y ético-políticos en los países altamente industrializados y en las economías dependientes de América Latina.

Por otro lado, en el ámbito de las ciencias sociales y de acuerdo con cierta tendencia de pensamiento, se proclamaron décadas atrás, el fin de la historia, de las ideologías y de las utopías. Muchos finales y pocos principios encubren la raíz ideológica del discurso globalizador que impone el pensamiento que se erige como único, y permea todos los espacios de la vida pública y aún de la privada.

Palabras clave

globalización, educación superior, investigación científica, científico, ciencias sociales.

Abstract

The coming of a new millenium brings prepared several questions and uncertainties; on the one hand promising horizons of overcoming for the humanity with the advance of the scientific research and the technological one in diverse fields glimpse: the genetics, the health, the education, computer science, the studies on the preservation of the environment. Nevertheless, while the scientific advance like a development opportunity is seen, it is prepared on his socio-cultural, economic and ethical-political effects in the countries highly industrialized and the dependent economies of Latin America.

On the other hand, in the scope of social sciences and in agreement with certain tendency of thought, decades were proclaimed back, the aim of history, the ideologies and the utopias. Many end and few principles conceal the ideological root of the globalizing speech that imposes the thought that are elevated like unique, and enter all the spaces of the public life and still of the private one.

Key words

globalization, superior education, scientific research, scientific, social sciences.

Desarrollo

La moral, la ética y los valores fundamentales defendidos desde hace siglos: libertad, igualdad, fraternidad, justicia y democracia se someten a renovadas búsquedas y adquieren significados distintos. Además, conceptos como inclusión, tolerancia, respeto a las diferencias, se incorporan a las demandas de quienes luchan por los derechos y la dignidad de las personas y están presentes también como preocupación fundamental, aunque a nivel discursivo, en el lenguaje de quienes detentan el poder.

Hoy se argumenta que estamos frente a nuevas realidades que exigen enfoques distintos para su atención; la actual reorganización mundial, la modificación de las relaciones de poder, económico y político, así como los avances en el conocimiento científico y tecnológico, parecen requerir otra organización del trabajo, un tipo distinto de trabajador y estrategias productivas que se definen de acuerdo con los intereses del gran capital y que los gobiernos locales asumen internamente, en menoscabo de las condiciones de vida y de las características específicas de cada país. Con el argumento de que vivimos la globalización de la economía y de la cultura, se imponen formas de organización social y productiva que afectan la economía de las naciones, la definición de sus prioridades, así como la visión que se tiene para el análisis y solución de los conflictos.

En este contexto, todos los procesos económico-productivos, político-ideológicos y socioculturales habrán de sujetarse a las exigencias del mercado internacional y de los capitales que gobiernan el mundo. Los ideólogos del capitalismo pretenden imponer una lógica de razonamiento en donde la denominada globalización aparece como destino único e inapelable y como proceso natural al que deben someterse todas las naciones.

De conformidad con el discurso oficial que se pronuncia en el ámbito gubernamental en los países latinoamericanos y en los organismos internacionales, la educación está llamada a cumplir un papel fundamental en estos procesos. Se plantea que en el conocimiento y en las transformaciones derivadas de su desarrollo descansa el futuro de las nuevas generaciones; del acceso a la educación depende la equidad con la que devuelvan las sociedades. De tal forma que educación y conocimiento se asumen como prioritarios para la economía mundial, así como la posibilidad real de que se inserten en ésta los países que se denominan, en el lenguaje actual, "economías emergentes".

Desde otra perspectiva, en algunas naciones en cambio, se emprenden nuevas búsquedas para reactivar valores fundamentales sin los cuales la existencia del ser humano resultaría prácticamente imposible. Se sostiene la necesidad de un nuevo humanismo que siente las bases para una efectiva convivencia entre los individuos, trato equitativo entre hombres y mujeres, disminución de los índices de violencia social e intrafamiliar, igualdad de oportunidades desde el punto de vista económico, social, cultural y de género para acceder a satisfactores básicos: trabajo, educación, salud, alimentación, cultura, recreación, etcétera.

Esto es, frente al paradigma único impuesto por los ideólogos del gran capital, se levantan las voces que someten a discusión nociones abstractas de calidad, eficiencia, productividad, excelencia y competitividad, y desentrañan la matriz ideológica de este discurso, así como la manera en que ello transforma las funciones de las instituciones educativas, al igual que la obligación del Estado de otorgar educación a toda la sociedad.

México, como la gran mayoría de naciones de Latinoamérica y el Caribe, atraviesa por una tercera década perdida para el desarrollo económico y la mejoría en el bienestar de la población, estancamiento que hace evidente que el modelo económico acatado por los gobiernos de la región desde principios de los años 80´ ha mostrado su fracaso.

En la década de los 80´ el producto interno bruto (PIB) per cápita disminuyó en Latinoamérica 0.9% anual, mientras en el conjunto de países de África retrocedió 1.4% y en el bloque de naciones del sureste de Asia, que han aplicado una estrategia distinta a la promovida en América Latina por los organismos financieros internacionales, el PIB per cápita aumentó en esa década 6% en promedio anual. Los años 90´ no fueron diferentes: el PIB per cápita en Latinoamérica creció a un ritmo de 1.3%; el del África retrocedió 0.4% y el del conjunto de naciones del sureste de Asia creció 6% anual.

Desde que las reformas de libre mercado comenzaron a ser aplicadas a principios de los años 80´ en México, 20 millones de personas han caído en la pobreza, y de ellas, 11 millones en la indigencia. En México, entre 1982 y 2002 el PIB por persona creció a un ritmo de 0.35%, mientras en los 50 años precedentes a la implantación del actual modelo económico en el país registró un aumento de 3.14% anual. Todos estos indicadores muestran que el modelo económico está llevando al país, y a la mayoría de naciones de la región, a la tercera década perdida para el desarrollo

El modelo económico vigente en Latinoamérica funciona solamente para un pequeño sector de la población, el que concentra la mayor parte del ingreso nacional, que se ha beneficiado y aumentado su ingreso en los últimos años. Para el conjunto de la población ha significado aumento en la pobreza y restricción salarial. Este modelo no ha funcionado y sus beneficiarios están promoviendo reformas una tras otra contra el interés de la mayoría, para mantener sus privilegios.

Eso explica que en los últimos años los sistemas de Educación Superior, en nuestros países, estén sujetos a una vasta cantidad de presiones y demandas que deben resolver en los próximos años. Por supuesto, como siempre, unos van aventajados, otros van más atrás, unos muy rezagados, pero la mayoría están sujetos a reformas. En algunos casos han sido intensas y rápidas, como en Chile, donde en un solo acto jurídico fueron enteramente reformados. O pausados, como en Argentina, donde han conllevado complejas crisis entre autoridades universitarias, académicos, estudiantes y gobierno.

Las causas de esas presiones y demandas son transparentes para quienes han seguido de cerca la complejidad y alcances de la globalización y de la sociedad del conocimiento y la información. El reto principal se abre de inmediato: globalización y sociedad del conocimiento corren vertiginosamente, mientras gran cantidad de instituciones educativas marchan pausadamente, si no es que permanecen en el letargo. Ahí está su primer y mayor reto: la velocidad y la calidad del cambio.

Después, es necesario hacer las cuentas con la desigualdad interna y externa de esos sistemas, así como con su diversidad. En México el sistema es extraordinariamente desigual, y no muy diverso; es sumamente desigual por la amplitud de las brechas de la calidad educativa que ofrecen las instituciones de educación superior que lo componen, lo cual es un tema más de la iniquidad y la desigualdad social de horror que vive nuestro país.

La desigualdad social en materia educativa empieza por la cobertura, combinado con el de la calidad y la eficiencia de egreso de las instituciones de Educación Superior. En México como en los países de América Latina, el sistema tiene aún baja cobertura y, pese a los esfuerzos recientes, baja calidad y baja eficiencia de egreso. Esta baja calidad media resulta de las islas de alta calidad educativa y de investigación en algunas entidades académicas pertenecientes a un número poco significativo de instituciones de Educación Superior, y el resto del sistema que muestra una escala muy pronunciada de calidad, desde media hasta bajísima, en todas las naciones. La cobertura actual (alrededor de 18 por ciento global) se alcanza muy desequilibradamente, con unas cuantas grandes universidades al lado de un amontonamiento de muchísimos de tamaño medio y de microinstituciones públicas y privadas.

La cobertura de Educación Superior (la relación entre el grupo en edad universitaria y el número de jóvenes que efectivamente están inscritos en algunas universidades) debe continuar aumentando en las dos próximas décadas, pero ello será imposible si no aumenta la cobertura y, sobre todo, la eficiencia de egreso y la calidad y orientación de los planes de estudio.

La cobertura de Educación Superior, por otra parte, se vuelve un tema irrelevante, sin una alta eficiencia de egreso y una alta calidad de la formación educativa. De nada sirve tener muchos alumnos en las universidades si egresan pocos (muy pocos en el tiempo establecido por los planes de estudio), y si no poseen alta calidad de formación educativa. Es el caso de la mayoría de las universidades públicas y privadas. Muy poco puede avanzar la región en esas condiciones.

La diversidad es otro asunto. La diversidad del sistema es aún rala y no bien diseñada. Una más de las polarizaciones sociales de nuestros países, es que hay muchos ciudadanos (no todos los que quisiéramos) que han cursado sólo el nivel educativo elemental (primaria y secundaria), y pocos con licenciatura universitaria (menos aún con posgrado, aunque su avance actual se mueve con cierta rapidez). En medio de estos polos por muchos años no ha habido casi nada; hoy empieza a apuntarse el crecimiento del técnico superior o del profesional medio asociado. Es decir, estamos en los prolegómenos de un sistema diverso en lo que hace al tipo de instituciones educativas para atender la multiplicidad de actividades que requerimos.

Por todo ello, una de las grandes asignaturas pendientes de nuestras naciones es el tema de la educación. Son muchas las condicionantes de las que depende la posibilidad de que Latinoamérica alcance las metas de desarrollo deseadas. Desde luego la piedra angular la constituyen los planes educativos modernos, consistentes, que eleven la preparación de la población; pero paralelamente es indispensable la concurrencia de maestros capaces, técnicamente entrenados para hacer efectivos los programas que se pretendan implantar, con sueldos verdaderamente remunerativos, acordes al esfuerzo y a las horas laboradas.

Si no lo conseguimos en el mediano plazo, de nueva cuenta pospondremos la opción de darles a nuestros pueblos verdaderas oportunidades de una vida digna. Todos los temas nacionales urgen, pero para cambiar las perspectivas que ofrece el estado de cosas de nuestro tiempo, es indispensable que la población en general obtenga un grado educativo que le permita alcanzar el desarrollo como otros pueblos que desde hace mucho le dieron prioridad a la enseñanza. Como en tantos otros renglones, nuestro nivel educativo nos coloca en los últimos lugares, y no sólo se percibe en las estadísticas, sino por desgracia, en la mayoría de las manifestaciones de nuestros pueblos.

Durante las décadas recientes, se han sumado diversos factores que han contribuido a que nuestros sistemas educativos tengan una calidad muy inferior a la deseada. La endémica pobreza de nuestras naciones y el escaso recurso que se dedica a la educación como porcentaje del PIB, ha sido determinante en el magro

resultado de los planes educativos, aunque habrá que reconocer que el esfuerzo en la construcción de aulas, ha permitido reducir el analfabetismo.

Desde luego, un elemento que incidió en la efectividad de los planes educativos, fue el crecimiento demográfico acelerado que se manifestó en décadas pasadas en Latinoamérica, lo que obligó a bajar la calidad de los servicios al dividir los recursos destinados al mantenimiento de las instalaciones y a la construcción de nuevas escuelas, lo que de manera importante limitó las posibilidades de aumentar los sueldos de los educadores. El resultado ante la imposibilidad de incrementar las partidas destinadas al sector educativo, fue un ciudadano con preparación inferior que le impidió desarrollarse en condiciones de igualdad.

No se requiere de análisis muy profundos para llegar a la conclusión de que la causa principal es la muy mermada efectividad de los planes educativos, que agregada a la magra remuneración de profesores, se convierten en obstáculos difíciles de salvar para lograr el desarrollo. Hubo un tiempo en que contábamos con hombres extraordinarios al frente de la responsabilidad de instruir a sus pueblos, verdaderos apóstoles con entrega generosa a su misión de guías, pero fueron otros tiempos. Ahora, los maestros ejemplares, que por fortuna no son pocos, trabajan en medio de su pobreza, con pocas esperanzas de un mundo mejor.

Por eso, las naciones que le apuestan al desarrollo humano a través de la educación se han vuelto punto de referencia para el mundo entero, destacando desde luego lo que ha hecho nuestra hermana República de Cuba.

Para corroborar lo anterior basta con ir a Cuba y ver lo que ese pueblo unido ha logrado hacer por la difusión de la cultura, la educación, la investigación científica; ahora con ese extraordinario programa de municipalización de la Educación Superior, por la salud, la justicia, la democracia y por una voluntad colectiva universal de paz y fraternidad con todos los demás pueblos del mundo.

Ejemplo extraordinario en la superación de sus contradicciones, limitaciones o errores. Cuba, su pueblo y su gobierno, reconocen con razón en el Maestro Insigne José Martí, al autor intelectual de su Revolución.

El legado de Martí es incomparable visto desde todos los ángulos posibles. La lucha por la liberación de su patria, sus aportes al pensamiento universal, su mensaje de libertad para todos los pueblos, su visión de la política con valores éticos formidables y su declarada vocación humanista, hacen ver que la decisión tomada por su patria, de educar a su pueblo con conciencia social formando así el capital humano necesario para contener la penetración del capital trasnacional, se vislumbre como la única vía éticamente posible, para el desarrollo socioeconómico con justicia de los pueblos de nuestra América.

En este ámbito, el dilema de la Educación Superior en América Latina es entonces: educar para el mercado, la consigna oficialmente operante, o educar para la vida que bien podría ser la consigna que nos aliente en la construcción de un horizonte educativo distinto, radicalmente distinto de que el inhumano neoliberalismo pretende imponernos. No hay que esperar nada del poder, excepto más de lo mismo; lo necesario para nosotros-ciudadanos comunes- será obra de nosotros mismos, en la educación o en cualquier otro aspecto de nuestra vida.

Hay por delante una gran tarea si se ha de lograr que todos los latinoamericanos tengamos oportunidad efectiva de educarnos y adquirir destrezas y valores para afrontar constructivamente los retos de los nuevos tiempos. Se trata de propiciar que todos podamos elevar la calidad de vida, hacerla más creativa y fructífera, ser más libres y tener oportunidad de progreso.

Para lograrlo no bastan las buenas intenciones, nuestros pueblos requieren hoy de ciudadanos comprometidos con las mejores causas de su patria. Personas honestas y convencidas de que los desafíos de este nuevo milenio, son enormes oportunidades para construir una sociedad donde la justicia social y el bienestar sean para todos.

Referencias bibliográficas

Andere Martínez, E. (2003). *La Educación en México: un fracaso monumental*. México, Editorial Planeta.

Ruiz del Castillo, A. (1997). *Crisis, Educación y Poder*. México, Plaza y Valdés.

Cardoso, F. H., Faletto, E. (1998). *Dependencia y Subdesarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI.

CEPAL. (1992). *Educación y Conocimiento: Eje de la transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile, CEPAL-UNESCO.

Hayashi, L. (1992). *La Educación Mexicana en Cifras*. México, El Nacional.

Pozas, R. (1990). *Universidad Nacional y Sociedad*. México, UNAM.

Luna Escudero, Carlos A. (1997). *Macroeconomía*. México, UNITEC.

Balassa Vela, A. (1996). *Futuro Comercial de los Países en Desarrollo*. México, Fondo de Cultura Económica.

Calva, José L. (1995). *Modelos de Crecimiento Económico en Tiempos de Globalización*. México, Juan Pablos.

Freire, P. (1998). *La Educación como Práctica de la Libertad*. México, Siglo XXI.